

Discurso M. para el Doctorado.

Legajo 1.º n.º 18.

(1877 - 1878)

81-9-1-1

Tesis
de Doctorado
del
Licenciado en Medicina y Cirujía
Baldomero Pomero y Villareal.



Algunas consideraciones sobre la Cirujía
Conservadora sus ventajas e inconvenientes

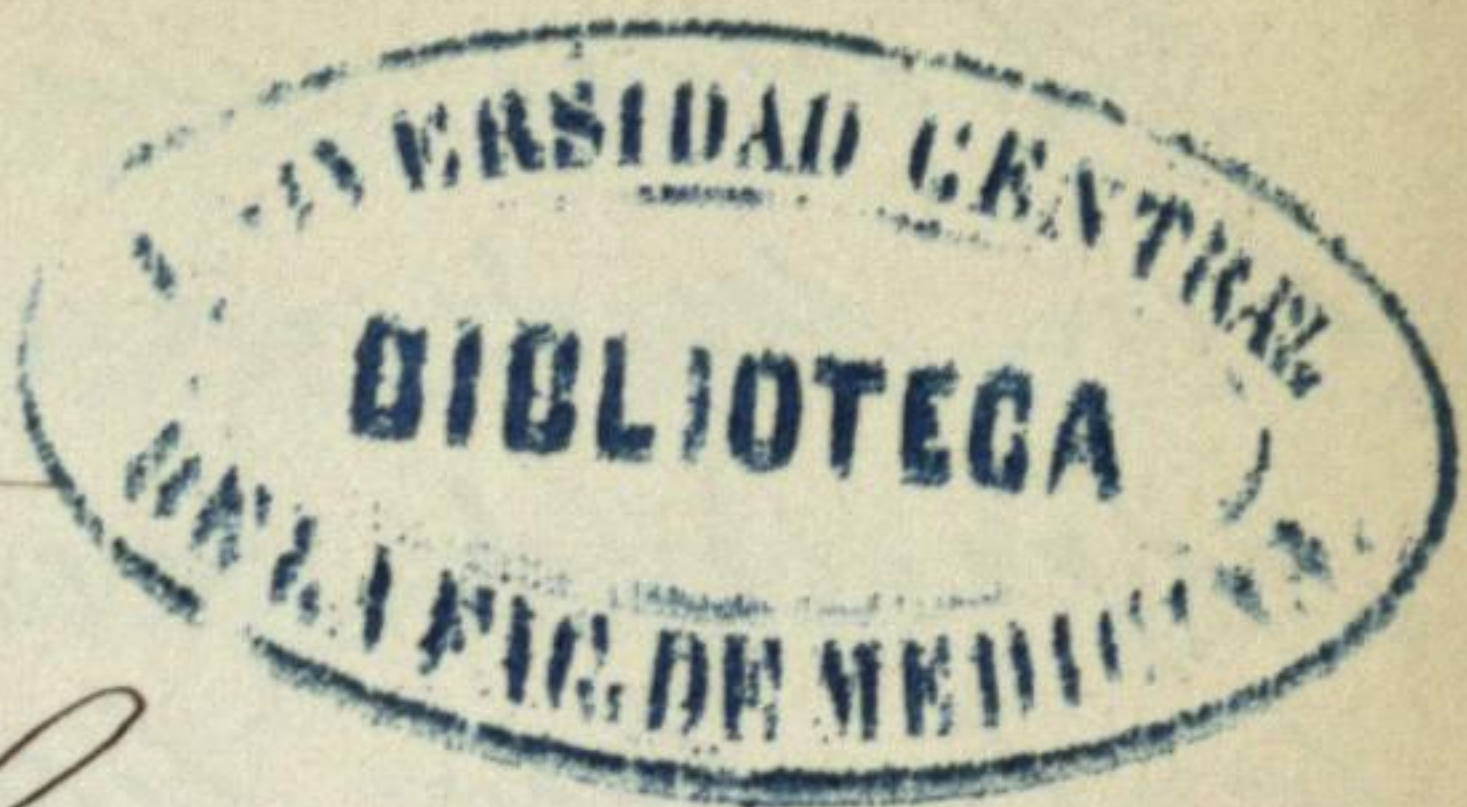
Imp. Anon.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5315409166



Ytuo Sor.

Señores:

Al comenzar la lectura del desahogado trabajo que voy a tener el gusto de someter a vuestra ilustrada consideracion, me creo dispensado de molestaros pidiendos vuestra indulgencia, no porque era que no necesitó de ella, sino porque confío que vosotros me la habeis de otorgar, pues nadie ignora que la indulgencia es patrimonio casi esclusivo de los que algo valen.

Por otra parte, como el unico móvil que me impulsó al escribir esta Memoria fué el de cumplir la prescripcion reglamentaria que impone este deber a los que aspiramos a obtener la bota doctoral, último peldaño de la escala que conduce al templo de la ciencia, creo que habeis de dispensar no emplee un lenguaje florido, ni haga alardes de una erudicion que serian incompatibles con el que como yo está poco acostumbrado a las luchas científicas.

6 18816058

Hechas estas ligeras consideraciones que bien pudieran llamarse obligadas, porque han adquirido carta de naturaleza en casi todos los trabajos literarios y científicos, y en los cuales no creo necesario insistir ni un momento mas pues bien pronto, por desgracia para mi, tendreis ocasion de convenceros de la verdad que encierran, voy a tener el honor de exponer al dignisimo Tribunal que me escucha, algunas breves consideraciones sobre la Cirujia conservadora y sus principales ventajas e inconvenientes, asunto importantisimo y que en todas epocas ha preocupado la atencion de los practicicos.

Por la sola enunciaciion del tema, comprenderis que no mentia al exponer en breves frases mi apurada situacion en este momento de prueba e insigne tortura para mi, como lo fue de gloria y honor para muchos que me precedieron en este sitio; y que tampoco anduve descaminado al considerarle como uno de los mas importantes de la Cirujia.

En efecto, el asunto sobre que

Va a versar mi mal escrita memoria ha sido objeto de eternas y acaloradas discusiones desde la mas remota antigüedad, viéndose opuestas doctrinas segun las diferentes creencias que predominaban en cada pais, en cada epoca en cada escuela, prevaleciendo siempre la opinion que mas en armonia se hallaba con las creencias reinantes.

Habría sesena en el Salon de la Academia medico-quirurgica española, ilustrada y entusiasta Corporacion de este Corte, la elocuente voz de conocidos profesores de la ciencia de curar, catedraticos unos de esta Escuela, medicos otros de la Beneficencia general, provincial y municipal, como tambien del dignisimo cuerpo de Sanidad Militar, y los demas entusiastas joveres que a ultimo del pasado curso y principio del que acaba de terminar, tuvieron ocasion de lucir sus condiciones oratorias al discutir la oportunidad de las amputaciones y tratar incidentalmente del asunto objeto de mi trabajo, como para demostrar que en Medicina

lo mismo que en las demas ciencias naturales es necesario tratar determinadas cuestiones para buscar la resolucion de otras.

La asiduidad con que un publico numeroso y escogido, formado en su mayor parte por juvenes escolares, asistio a aquellas sesiones, os probará la ilustracion con que aquellos oradores llenaron su cometido.

Además, otra sabia corporacion algo mas modesta, aunque no menos ilustrada (1) cuyos timbres gloriosos son demasiado conocidos en el mundo científico para que yo tenga necesidad de recordarlos, ha anunciado entre los temas que se sacan a público concurso para el año inmediato, uno que se refiere a las ventajas e inconvenientes de la Cirujía Conservadora.

Esto os demostrará que todavía no se ha dicho la última palabra respecto a un asunto de tan vital interés, e indica

(1) El Instituto Médico Valenciano. Programa publicado en 31 de Marzo del año actual.

al mismo tiempo que la resolucion del problema que encierra es tan difícil como la de otros muchos que son del dominio de nuestra ciencia y cuya enumeracion seria prolija.

Sin que pretenda yo llenar estos vacios, cegar estas lagunas, sin que crea propio de mis limitadas facultades, ni del escaso tiempo de que puedo disponer, tratar con alguna estension varios puntos secundarios que con el tema principal se relacionan, voy a exponer mis ideas sobre algunos de ellos.

Prestadme, pues, vuestra benévola atencion, y si al terminar mi tarea veo cumplidas mis atrevidas aspiraciones, podré decir con orgullo como aquel Emperador Romano, hoy me he perdido el día.

I

En el esordio que acabo de leer decía que el asunto sobre que versa mi Memoria ha sido objeto de estudios profundos y discusiones acaloradas en todas las épocas.

Efectivamente, basta abrir el gran libro de la historia, fuente fecunda de conocimientos para el hombre; para convenirse de la veracidad de nuestro aserto.

El gran padre de la Medicina el inmortal Hipócrates, aquel hombre eminentemente, a quien quisiéramos en nuestro tiempo se considerara menor, pero que en el suyo fué una verdadera gloria de la ciencia; aquel filósofo profundo y práctico consumado a la vez que escritor fecundo, cuyo nombre siempre será digno de respeto, por mas que sus obras solo merezcan ser citadas hoy como recuerdos históricos, ya emitió en nuestro concepto su opinion sobre un asunto del tan vital interés

Su célebre aforismo; quod medicamentum non sanat etc. (Lo que el medicamento no cura, lo sana el hierro, lo que no cura el hierro, lo cura el fuego, y es incurable lo que el fuego no puede sanar) parece referirse a esta cuestion al menos nosotros así lo creemos y con nosotros algunos comentadores de Hi-

ppócrates - como queriendo indicar que antes de practicar una operacion cualquiera, es necesario agotar todos los demas recursos que la naturaleza pone a nuestro alcance.

Posteriormente, otro médico no menos ilustre de la antigüedad, Celso, en sus obras de Cirujía, al decir cito tuto et jucunde, pareció expresar que una vez indicada una operacion, convenia ejecutarla cuanto antes. Verdad que no todos los autores están conformes respecto a este punto, pues mientras unos dan a las palabras de Celso la interpretacion que acabamos de mencionar, otros las refieren, no a la indicacion de la amputacion, sino a la amputacion misma, en cuyo caso pueden considerarse como equivalentes a la celeritate, destitute et simplicitate de Malgaigne. (1.)

Por lo dicho, vemos ya en Hipócrates y Celso dos tendencias casi opuestas, siendo en nuestro concepto partidario el primero y enemigo el segundo de la Cirujía Conservadora.

(1.) Manual de Medicina Operatoria.

No vamos ahora a estudiar detalladamente la historia de la Cirujía en todos los países; pues para hacerlo así necesitaríamos un tiempo de que en realidad no podemos disponer y por otra parte, estaríamos expuestos a separarnos del tema objeto de nuestro trabajo.

Ademas, aunque es costumbre en los de esta clase hacer algunas consideraciones históricas y bibliográficas, tampoco entraremos en el estudio de la historia de la Cirujía española, como lo haríamos si dispusiéramos de algún tiempo, toda vez que la Cirujía conservadora es la Cirujía nacional, como decían no ha mucho en la academia médico quirúrgica algunos de sus distinguidos oradores.

Los aficionados a esta clase de estudios podrán consultar las dos grandes obras de Historia de la Medicina, publicadas en nuestra patria por los D^{ns}. Dr. Anastasio Chinchilla (1) y Dr. Antonio Hernandez

(1) Anales de la Medicina en general y en particular de la Española, por Dr. A. Chinchilla

der Morejón (2) verdaderos monumentos de Literatura médica que honran a sus autores y a la patria que los vio nacer.

Solo diremos que las opiniones que en las distintas épocas han predominado en el mundo científico, variaron en relación a las tendencias reinantes, a los medios de que en cada época se podía disponer, y a una multitud de circunstancias que sería prolijo enumerar.

Por eso nosotros no compararemos la Cirujía de los Arabes, ni la del siglo XVI, con la del XIX, pues siendo muy diferentes las condiciones en los distintos tiempos, nos expondríamos a caer en el sofisma.

«No tanto se engañan los hombres porque varonan mal-dice Pascal cuanto porque varonan partiendo de principios falsos».

? Como podría compararse el crebillo calentado al rojo que empleaban los

(2) Historia bibliográfica de la Medicina Española, obra postuma de Dr. Antonio Hernandez Morejón.

Arabs para evitar las hemorragias, que producen las operaciones, con los medios hemostáticos de que hoy dispone el cirujano, desde el Ferriquete de J. L. Petit hasta el aparato de Comarck.?

II.

Después de las ligeras consideraciones históricas con que he molestado algunos momentos vuestra atención, veamos ahora que es la Cirujía Conservadora, pues la idea que tengamos firmada de esta palabra, la recepción que la demos, serán verdaderos prismas á través de los cuales hemos de examinar sus ventajas é inconvenientes, de poca entidad unos, de mayor consideración otros; pero todos dignos de estudio para los que se dedican á nuestra honrosa profesión.

La Cirujía Conservadora es, en nuestro concepto, la que sin proscribir de una manera absoluta la terapéutica operatoria, acude tan solo á esta cuando han fracasado los recursos de la dietética y farmacológica (1.) á no ser que desde los primeros momentos juzgue el cirujano inevitable la operación, por

los distrozos causados en el miembro ó por otras causas.

Bajo el primer punto de vista hay, pues, poca diferencia entre la cirujía conservadora y la expectación; pero la segunda parte del párrafo que antecede basta, en nuestro concepto, para distinguirlos.

Y ya que de este asunto nos ocupamos, creemos oportuno combatir la opinión que bien pudiera llamarse sistemática de los mas encarnizados enemigos de la cirujía conservadora, pues según ellos, los cirujanos conservadores se cruzan de brazos ante un enfermo, en quien acaso no convenga retardar un momento la aplicación de un manual operatorio, contemplando con glacial semblante y muda fisonomía el cuadro desolador que ante sus ojos se presenta. No, Señores, no creemos que existan profesores de tal índole, que olvidando sus deberes ante la ciencia, y ante la sociedad,

(1.) Admitimos esta gran división de la terapéutica en tres clases, de conformidad con la opinión de autores muy respetables.

ocubran su ignorancia con el velo de la indiferencia.

Si alguno tuviera en este caso, debéis considerarle como indigno de figurar en el gremio de los hijos de Esculapio, porque quitan á la Medicina el carácter de sacerdocio á que es acreedora.

? Habrá acaso algun cirujano que dude en amputar en esos casos en que los destrozos quitan toda esperanza de salvacion del miembro y en los cuales si quisieramos retardar su amputacion comprometieramos gravemente la vida del enfermo confiado á nuestros cuidados?

Pero como no todos los casos que tenemos ocasion de examinar pertenecen á esta categoría; como en la práctica se presentan todos los dias algunas observaciones que dan lugar á duda, preciso es que sepamos cual es el criterio que debe preferirse en estos casos verdaderamente dudosos.

Como decía muy bien, uno de los oradores que tomaron parte en la discusion de la Academia médico-quirúrgica, tantas veces citada, el Dr. In. Laureano

García Camison, Ilustrado médico del cuerpo de Sanidad militar, no debe buscarse la resolucion del problema en los casos sencillos, pues en estos pocos serán los cirujanos que amputen; y nosotros creemos que jamás ha existido una verdadera monomanía operatoria que algunos exagerados partidarios de la cirugía conservadora atribuyen á los cirujanos activos, antes al contrario, preciso es tener en cuenta que pocos cirujanos practicarán imposible una operacion; porque si grato debió ser al hombre del arte la ocasion primera en que fiero y compasivo asistió á su semejante en el lecho del dolor; ¡Cuan amargo y sensible le sería el verse precisado á renunciar á la funcion mas noble del corazon, teniendo que valerse de su mano armada de un instrumento para remediar males que por otros medios mas benignos no pudo detener, curar ó paliar! Dolorosísimo debió verle el acostumbra sus ojos á ver derramar sangre, el cerrar sus oidos á los ayes y lamentos de un desgraciado paciente; el impedirle su corazon, mostrandose valiente ante

el infortunio mismo.

III.

He llegado, señores, a lo que pudiera llamarse la parte principal de mi trabajo.

Después del exordio en que he demostrado - al menos esa ha sido mi intención - la importancia del asunto que nos ocupa, he entrado en algunas ligerísimas consideraciones históricas, a las cuales han seguido otros preliminares que he considerado necesarios para que el ilustrado tribunal que me escucha pudiera comprender la acepción que doy a la palabra cirujía conservadora.

Correspondiéndeme ahora exponer sus ventajas e inconvenientes. Para examinar unas y otros es necesario haber oído sucesivamente a los partidarios y a los enemigos de aquella, formando un juicio crítico de sus opuestas opiniones para ver cual es la preferible.

Forzoso es también confesar que la resolución del problema que ya he llamado algunas veces difícil, está sujeta a una multitud de circunstancias

relativas a la edad, sexo, temperamento, constitución, oficio etc. etc. del individuo, no menos que a las condiciones exteriores que le rodean. En una palabra - y permitidme esta pequeña digresión - la indicación de una amputación puede estar modificada por todas esas causas que se describen en las obras de Terapéutica con el nombre de Circunstancias que modifican las indicaciones.

— Condenado el hombre a ganar el pan con el sudor de su rostro - por mas que algunos lo toman sin ganarlo, y otros lo ganan sin sudar - nadie ignora la importancia que tienen los miembros en todos los individuos, importancia que en algunos sujetos se convierte en verdadera necesidad. En efecto, hay profesiones en que si el hombre se viera privado de una de sus extremidades inferiores o superiores, particularmente la del lado derecho, se vería imposibilitado de ganar el sustento para sí y su familia; y la miseria mas espantosa les devoraría, a no ser que la Caridad destello de la Divinidad como la llama un poeta, viniera a mitigar

su hambre y apagar su sed, ¡ Ved si tiene importancia la conservacion de un miembro! ¡ Ved si la tiene tambien el tema de mi Memoria! Esta sola consideracion bastaria por si sola para hacer la apologia mas digna Hime de la Cirujia conservadora, si frente a ella no hubiera otro inconveniente que tambien merece colocarse en primera linea.

En efecto, la conservacion inoportuna de un miembro afectado de una lesion que reclame la amputacion, podria comprometer seriamente la vida del individuo, ora por gangrena ora por infecciones etc.

Pero, (dican en contra de esto algunos cirujanos conservadores)? acaso no se muere ningun amputado? Desgraciadamente si. Por eso Nélaton, eminente cirujano de la vecina republica, perdido para la ciencia el 25 de Setiembre de 1873, no vaciló en escribir en la primera pagina de su obra clásica, (1.) « Toda operacion, por pequeña que sea, puede ir seguida de graves y

o un mortal accidente; por lo cual solo se la deberá practicar cuando su utilidad y necesidad estén bien demostradas. ».

El Dr. Argumosa, eminente cirujano español e ilustrado catedrático de Clinica quirurgica de esta escuela, en la cual ocupó un lugar distinguido al lado de los Asens, Fourquet, Marquis de Foca, y del inolvidable Dr. Mata, decia en una de sus obras (2.) « Antes de resolverse a una operacion, es preciso fijar bien si es necesaria, practicable, tolerable y ventajosa »; Vespucio no tuvo inconveniente en consignar que la mas insignificante picadura abre al enfermo las puertas de la tumba » y Chassaignac arguía que « toda amputacion lleva en si la cuestion de vida o muerte del que la sufre. ».

Pasando ahora del terreno teórico al practico, sea me permitido hacer una ligera excursion al campo de la estadística, y entre los numerosos trabajos q. este nos proporciona,

(1) Argumosa, Compendio de Cirujia.

(2) Nélaton. Elementos de Patología quirurgica 2ª edicion version española de los Drs. Luet y Cammas. Madrid 1876 a 77. Tomo 1.º pag. 1.º.

citare' tan solo el de Malgaigne (1) acerca del cual voy a molestar por breves momentos la atención del escogido Tribunal que me escucha. El trabajo estadístico de Malgaigne que se refiere a los cinco años que median entre el 1.º de Enero de 1836 e igual día de 1841, y está tomada en el Hospital de la Caridad de Paris, demuestra que, por desgracia no solo no es dado al practico detener los progresos de algunas especies quirúrgicas, sino que muchas veces las amputaciones a que se recurre para remediar dichas dolencias, suelen acelerar el triste fin del paciente a consecuencia de ese sin número de complicaciones que no es del caso enumerar.

Veamos, ahora extractada, la estadística del Dr. Malgaigne.

(1) Malgaigne. Etudes Statistiques sur les résultats des grandes opérations dans les hôpitaux de Paris. 1842.

Operaciones.	Amputados.	Muertos.	Curados.
Amputacion del muslo. —	203	126	75
Desarticulacion de la rodilla. —	9	7	2
Amputacion de la pierna. —	192	106	86
Ampu.ª parciales del pie. —	38	9	29
Desart.ª escapulo humeral. —	13	10	3
Amputacion del brazo. —	91	41	50
Ampu.ª del anti-brazo. —	28	8	20
Desart.ª de la muñeca. —	16	0	16
Desart.ª de los dedos del pie. —	46	7	39
etc.	etc.		

Aunque las estadísticas que publican otros autores modernos acusan una mortalidad mucho menor, nosotros creemos bastante aceptable la que acabamos de citar, por mas que sea incompleta, pues su autor no cita otras operaciones no menos graves, como por. ej. la Traqueotomía la Falla etc.

Vemos, pues por los datos anteriores, que si bien estos no demuestran las ventajas de la Cirujía conservadora, en cambio indican un gran inconveniente la Cirujía activa. Por eso los profesores que creen en la primera no practican una amputacion hasta que consideren que es necesaria y útil.

Mas no se crea que aun en estos casos conviene amputar en todas circunstancias, aun que este indicaba la operacion, pues existen contraindicaciones de la misma, bastante dignas de consideracion. Veamos un ejemplo tomado de la obra del Dr. Nilaton⁽¹⁾

« Cuando el enfermo presenta en las visceras alteraciones que fatalmente han de determinar la muerte en un tiempo mas o menos largo? Conviendra practicar las operaciones que no sean urgentes? Dificil es dar bajo este punto de vista una respuesta aplicable a todas las circunstancias, sin embargo, podemos consignar que si la muerte esta proxima, es decir, si ha de tener lugar dentro de dos o tres meses, un deber imperioso prescribe al cirujano que se abstenga de toda operacion grave; el operar en condiciones tan desfavorables seria comprometer el arte, acortando los dias del enfermo y haciendo mas penosos sus ultimos momentos ».

Al lado de la opinion del eminente

(1) Obra citada, pag. 9, tomo 1.^o

cirujano frances, y en apoyo de la misma, podriamos citar la observacion de un enfermo fisico, a quien operó imprudentemente un profesor, falleciendo el enfermo a los pocos dias en medio de los sintomas de una infeccion purulenta y a consecuencia de una violenta hemiotisis.

Aun cuando el sujeto a quien presentamos nuestro cuidado no padezca otra enfermedad que la afeccion o lesion traumatica que reclamó la intervencion del arte operatorio, puede haber en aquel, como anteriormente hemos dicho, muchas circunstancias que modifiquen las indicaciones. Un niño enfermizo o escrofuloso no puede compararse con un vigoroso adulto, ni una mujer en cinta con otra que halla llegado a la edad critica, ni un robusto campesino con el enclenque y raquitico habitante de las grandes ciudades.

Por otra parte, tampoco es lo mismo operar en el campo, donde el aire puro, el cielo azul y la vegetacion frondosa presentan un bello panorama, que practicar una amputacion en un gran hospital,

donde el alma, se halla mortificada por los ayes de los demás enfermos, y el cuerpo solo respira una atmosfera miasmática y corrupta.

Por eso comprenderéis que en este, como en otros muchísimos puntos de la Medicina, es imposible en el estado actual de la ciencia establecer verdaderos cánones que puedan indicar al profesor de una manera general la conducta que debe seguir en los distintos casos que ante sus ojos se presenten, sin que ena que esto constituya suficiente motivo para considerar la Medicina como un arte, según quienen J. B. Fousagrives (1) y el Dr. Cortezo dijo en la Academia médico quirúrgica.

Así es que cuando oí que el Dr. González Encinas, uno de los profesores más ilustrados de este claustro, iba á sentar esos cánones para indicar los casos en que debía amputarse y los en que el cirujano debía abstenerse de toda operación,

(1) Fousagrives. Principios de terapéutica general Madrid, 1877.

comprendí que su buen deseo y su conocido talento se iban á estrellar ante la dificultad del asunto, como se estrellan las embravecidas olas del Oceano ó el violento huracan contra las enroscadas montañas que magistrosos se elevan á orillas del mar ó sobre un dilatado valle.

? Cuando deberá, pues, practicarse una amputacion, suponiendo que sea necesaria, practicable, tolerable y ventajosa? Tambien es esta cuestion difícil de resolver por lo cual no entraremos nosotros en detalles sobre este particular. Unos aconsejan las amputaciones primitivas y otros las consecutivas, por mas que no todos los autores se hallen de acuerdo en la division de las amputaciones por la época en que se practican, como puede verse en una curiosa é interesante memoria del Dr. Roux. (2)

Después de las desahucadas frases con que hace algunos momentos estoy molestando vuestra atencion, podia entrar

(2) De la Osteomielitis y de las amputaciones secundarias á consecuencia de las heridas por armas de fuego. Paris, 1860.

En mayores consideraciones, sin temerá pasar los límites de una Memoria; pero antes de terminar, me parece oportuno resumir nuestra opinión sobre el asunto que ha motivado la que estoy leyendo, recordando al efecto las frases de un conocido cirujano español. (S)

(« Objeto es todavía de litigio entre los prácticos la oportunidad de una amputación, cuando tan elocuentes hechos nos suministran todo el día la prudente aplicación de los sabios principios de la cirugía conservadora, y de que con justicia se enorgullece la cirugía moderna, ofreciéndonos multitud de casos patológicos terminados felizmente sin recurrir á la mutilación que se había juzgado necesaria en los primeros momentos; por mas que á nuestro humilde juicio se haya admitido de una manera sobradamente sistemática la conservación quirúrgica, como con

(S.) Dr. Ferrer. De la amputación de la pierna, etc. pag. 12 Valencia 1870.

frecuencia también nos lo patentiza la Clínica, ya que no sea siempre posible aplicar con recto criterio el conocido principio *Ocasio praeceps* del padre de la Medicina, consignado en su primer aforismo, y tan digno de tenerse en cuenta siempre q se va á establecer una indicación terapéutica ora sea farmacológica, higiénica ó quirúrgica. »).

Las indicaciones de una amputación han de fundarse forzosamente en la gravedad de la lesión que la hace necesaria y en la probabilidad de que amputando se evita la continuación del mal y se previenen sus funestas consecuencias; de modo que no solo hay q atender al presente, sino que es preciso en primer término estudiar el porvenir; circunstancia que conceptuamos debe ser la que mas pesa en la balanza del operador, sino quiere correr el riesgo de practicar una operación inútil, exponiendo al enfermo á los tristes contratiempos de la misma.

He llegado, señores, al fin de la tarea que me impusieron mis a-

brevidas aspiraciones al pretender un título que solo está reservado á hombres eminentes en la ciencia de curar.

Pero vosotros, que ya en otras ocasiones habeis demostrado vuestra indulgencia, acabais de darme una prueba de ella al dignaros escuchar mi desatinado trabajo. Por el comprendereis que, como decia al principio, el tema sobre que versa mi Memoria es difícil, pero importantísimo; que las opiniones acerca de un asunto de tan vital interés se hallan todavía divididas, aunque en el dia está mucho mas restringido el campo de la Cirujía Conservadora, merced al poderoso influjo de los adelantos modernos.

Acaso no esté lejara la época en que perfeccionandose mas y mas los medios de que hoy dispone el cirujano para facilitar el manual operatorio, puedan evitarse todos ó la mayor parte de los accidentes que siguen á las operaciones, como hoy se pueden practicar estas sin dolor y sin efusion de sangre; ¡Acaso entonces se ampute mas, acaso

entonces variemos nuestra opinion sobre la Cirujía Conservadora.

Pero hoy por hoy, nuestras creencias sobre este particular son las que acabamos de exponer.

He dicho,



Baldomero Romero y Villareal.

A large, ornate handwritten signature in black ink, corresponding to the name written above it.